

“Los cambios en la subjetividad de la clase media argentina a partir del discurso sobre la inseguridad”.

Fassi Mariana, Paz Verónica.

Cita:

Fassi Mariana, Paz Verónica (2004). *“Los cambios en la subjetividad de la clase media argentina a partir del discurso sobre la inseguridad”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/734>

Título del Trabajo: “Los cambios en la subjetividad de la clase media argentina a partir del discurso sobre la inseguridad”

Autoras:

Fassi Mariana - Estudiante Carrera de Ciencia Política – UBA -

mfassi@clacso.edu.ar

Paz Verónica – Lic. en Sociología – UBA

veronicap_212@yahoo.com.ar

Introducción

La aplicación consecutiva de las políticas neoliberales instauradas desde la última dictadura y su consolidación en la década de los noventa implicaron e implican un fuerte golpe a la subjetividad del conjunto de la sociedad argentina. No obstante, dado que los costos materiales y simbólicos de dichas políticas se distribuyen de modo heterogéneo según la posición de los individuos y grupos en la estructura social, las mutaciones en la subjetividad que causaron y siguen causando adquieren también un carácter distintivo de clase pasible de identificación.

La movilidad económica descendente es uno de estos costos y la tendencia a la pauperización de gran parte de la población, entre ellas de la llamada clase media, es una de sus manifestaciones más visibles.

A partir de esto y dado el carácter distintivo de clase que fueron adquiriendo las movilizaciones por mayor seguridad a lo largo del corriente año, nos proponemos entender este fenómeno y los discursos creados en torno a él, mediante un análisis que recupere una visión totalizadora de lo político, lo económico y lo

Los cambios en la subjetividad de la clase media argentina a partir del discurso sobre la inseguridad

Mariana Fassi, Estudiante Cs. Políticas, m^fassi@dacso.edu.ar y Verónica Paz, Lic. En Sociología,
veronicap_212@yahoo.com.ar

social, comprendiendo los sucesos como resultados de las interrelaciones de esos tres aspectos, y esperando que el entendimiento del presente, en su contexto histórico, nos permita proyectarnos políticamente hacia el futuro.

La paradoja de la seguridad

A lo largo de este año se han sucedido numerosas marchas en reclamo de seguridad. Entre éstas, las manifestaciones encabezadas por Juan Carlos Blumberg¹ han sido las que han tomado mayor trascendencia. Esto debido a varios factores: por un lado, por el rol activo de los medios masivos de comunicación, que las han impulsado abiertamente (en las tres ocasiones, por ejemplo, los canales de aire hicieron cortes continuos a su programación habitual para transmitir directamente la marcha). Por otro lado, por su convocatoria masiva (en la manifestación del 1º de abril, los medios hablaron de una presencia de alrededor de 150 mil personas; en la del 22 de abril, de entre 55 mil y 90 mil; en la del 26 de agosto, de 70 mil²). Por último, por la extracción social de quienes han participado en las mismas, pues los principales protagonistas de estas manifestaciones han sido los integrantes de la clase media.

Frente a estos fuertes pedidos de seguridad, nos preguntamos ¿qué implica estar protegidos? De acuerdo a Robert Castel (2004) en sociedades de individuos como son las sociedades modernas – donde cada uno es reconocido por sí mismo, independientemente de su pertenencia a un grupo – es necesario un estado que nos libere del miedo y la inseguridad y asegure nuestros derechos individuales, brindándonos protecciones sociales (jubilación, seguros de salud, entre otros) y

¹ El hijo del empresario textil Juan Carlos Blumberg, Axel, de 23 años, fue secuestrado en Martínez (zona de altos ingresos del Gran Buenos Aires) y pocos días más tarde, el 23 de marzo de 2004, apareció muerto con un tiro en la nuca y los ojos vendados en un descampado de Moreno (zona de menores ingresos del Gran Buenos Aires).

² Diario Clarín. Ediciones digitales del 1º de abril, 22 de abril y 26 de agosto de 2004. www.clarin.com.ar

protecciones civiles (de las personas, de los bienes). Ambas protecciones no pueden ser abordadas como esferas separadas y mucho menos opuestas, puesto que sin las protecciones sociales que domestiquen al mercado, resulta imposible en los hechos garantizar las libertades civiles e individuales.

La Argentina que nos toca analizar es un país donde el neoliberalismo – modelo donde no es aceptada ningún tipo de domesticación al mercado – ha causado una crisis política, económica y social sin precedentes en la historia. Este proceso comenzó en 1976, cuando el golpe militar generó cambios profundos en la economía, la sociedad y la cultura, destruyendo las formas asociativas y políticas que se habían desplegado hasta esos años, justamente cuando los niveles de integración eran notablemente superiores a los actuales. Sin embargo, para no extendernos, haremos sólo alusión a los años de Menem (1989-1999) y De la Rúa (1999-2001) al frente del Ejecutivo, durante los cuales se aplicaron decididamente las recetas del neoliberalismo económico. En este período, se liberaron los precios, se abrió casi por completo la importación, se eliminó la promoción industrial y el estado resignó su intervención a la regulación del mercado financiero. Se produjo también una drástica reducción de los gastos gubernamentales, entre otros, en las áreas de salud y educación. En el terreno laboral, se flexibilizaron los contratos de trabajo y la desocupación trepó desde fines de 1994 al 30% promedio (Lobato, 2003:143-144)

“El menemismo no fue otra cosa que la culminación de una reconversión – iniciada en la última dictadura – de la sociedad argentina en función del mercado y, con ella, de la primacía, en la definición de las vidas, en tanto ser usuario, cliente, consumidor o espectador” (Colectivo Situaciones, 2002: 5).

Dentro de este contexto de fragmentación, no obstante, surgieron a fines de los años noventa nuevos modos y grupos de protesta: los cortes de ruta y el movimiento piquetero. A su vez, en diciembre de 2001 los sectores medios también comenzaron a ser visibles en todo tipo de manifestaciones: cuando el 19 de diciembre el Ejecutivo declaró el estado de sitio, las clases medias (cada vez más pauperizadas por efecto de las políticas económicas y cuyos ahorros habían sido confiscados por los bancos privados y públicos) salieron a las calles y marcharon a Plaza de Mayo golpeando cacerolas. Durante todo ese verano, los *cacerolazos* se repitieron cotidianamente y el rostro de la protesta incluyó a ahorristas y deudores, bancarios y no bancarios, vecinos en general. La *rebelión de las cacerolas* desembocó en asambleas barriales que cuestionaron todo: los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, y hasta las formas de representación política (Lobato, 2003: 152-153).

Hoy en día, en un contexto donde la descomposición social sigue siendo profunda y donde el neoliberalismo sigue siendo el eje de las políticas económicas gubernamentales, los poderes del estado - si bien gozan de mayor legitimidad que en diciembre de 2001 - siguen debilitados en su papel regulador: no han logrado descender en grandes porcentajes el desempleo masivo ni han recuperado la capacidad de garantizar las protecciones sociales, como ser educación, salud y viviendas para todos y todas. Por lo tanto, siguiendo la argumentación citada de Robert Castell, difícil será que mediante leyes represivas como las reclamadas en

el petitorio de la Cruzada Axel³ puedan garantizarse las protecciones civiles a las personas y a los bienes, tan solicitadas en estas manifestaciones contra la *inseguridad*.

El componente de clase en la demanda por mayor *seguridad*

Partiendo del contexto sociopolítico descrito en el apartado anterior, y teniendo en cuenta que la tendencia a la pauperización en grandes sectores de la clase media es uno de los impactos más visibles del modelo neoliberal, consideramos que la creciente incertidumbre respecto de las posibilidades asociadas al mantenimiento de esa posición social es tal vez una de las mayores mutaciones en la subjetividad de quienes han logrado mantenerse en su status y siguen hoy ocupando un lugar en los sectores medios de nuestra sociedad.

En este apartado trataremos de demostrar que esta incertidumbre juega un papel clave en la distinción del carácter clasista que se le ha dado a las acciones llevadas a cabo para reclamar mayor intervención del estado en lo que a política de seguridad refiere.

Para comenzar a distinguir de qué es expresión el pedido por mayor intervención, conviene aclarar el carácter general de dicho concepto. Alfredo Carballada (2002: 63-90) nos ayuda a introducirnos en el tema al señalar que para reconocer lo

³ En la llamada Cruzada Axel (donde Juan Carlos Blumberg y sus seguidores juntan firmas “por la vida de nuestros hijos”) se reclama, entre otros puntos: una reforma integral del régimen de minoridad en la República Argentina; promover una reforma integral del sistema penal en la República Argentina; reformar la ley de armas estableciendo la pena de prisión efectiva para la portación, tenencia y ocultamiento ilegal de armas de fuego. (www.todosporaxel2004.com.ar)

artificial de la intervención estatal debemos entenderla como un dispositivo que se entromete en un espacio, en tanto existe una demanda, la cual a primera vista proviene de los sujetos que acuden a las instituciones y organismos, pero que también es generada desde esas mismas instituciones, la agenda de políticas públicas, los medios de comunicación, etc. Para este autor, la intervención supone tres elementos: 1- implica una dirección definida desde la demanda o la construcción de ésta; 2- supone la existencia de una autoridad que interviene (y lo hace porque está legitimada de alguna manera para hacerlo); 3- dicha intervención involucra la interpretación de los datos complejos de una situación o acontecimiento desde un marco comprensivo explicativo de ese escenario que dé sentido a lo que se presenta como demanda y a su vez plantee la posibilidad de respuesta a partir de determinados dispositivos para la acción.

Procuraremos comprender, entonces, la construcción de esta lógica del acontecimiento fundante de la demanda repetida para que *el estado intervenga con mayor fuerza en el tema de la inseguridad*, tratando de reconocer sobre qué representaciones sociales⁴ se construye el acontecimiento *la Argentina es un país inseguro*, situación para la cual durante el corriente año se ha implorado intervención represiva estatal a través de grandes movilizaciones, presentación de petitorios, etc.

Si prestamos atención a fuentes tales como cartas de lectores, editoriales de diversos medios escritos y orales, foros en internet, etc., reconoceremos una gran

⁴ Garmer y Elejabarrieta (1996: 340) definen a la representación social como un tipo de conocimiento cotidiano necesario para desenvolverse en nuestra sociedad.

variedad de elementos de análisis, pero por razones de alcance de nuestro trabajo nos centraremos en cuatro de los cuales consideramos son los principales:

1- La descontextualización del problema de la inseguridad de la realidad social del país, a través de la deslegitimación de cualquier mirada que pretenda leer el problema desde una perspectiva que no sea la del presente inmediato. Por ejemplo, la madre de Nicolás Garnil en su carta pública al presidente Néstor Kirchner le pregunta: “Si estuviera en sus manos decidirlo ¿cuántos años de cárcel mínimo daría a un secuestrador? Le ruego me conteste con un simple número, ahórreme respuestas políticas, como que no es cuestión de penas duras sino de combatir las raíces del delito.” (La Nación, 17 de agosto de 2004)

2- El recurso de apelar a las ideas de la teoría del Positivismo Criminológico⁵, la cual se apoya sobre la construcción del concepto de *delicuentes* como hombres anormales que constituyen una clase especial, que representan en la sociedad moderna a las primitivas razas salvajes. Ejemplo de esto son las declaraciones de Gabriel Gaita, un empresario secuestrado en Lanús, quien en el acto encabezado por Blumberg el 26 de Agosto, explicó ante una multitud cómo “los secuestradores se estimulaban fumando marihuana y escuchando cumbia villera, que los hace más fuertes” (Página/12, 26 de agosto de 2004)

3- La apelación a la identificación de la clase media con la alta, mediante su oposición a la baja, y mediante el reforzamiento de lo común que pudieran tener

⁵ Para esta teoría la pena es un “mecanismo de defensa social”, el delincuente es *lo malo* y la sociedad *lo bueno*, por ello es necesario aplicar determinados *tratamientos* que variarán desde la eliminación definitiva a través de la muerte o el encierro, de aquellos sujetos considerados los más peligrosos, hasta la eliminación provisional y parcial para aquellos que se considera podrían dejar de serlo (Martinez – Casella: 120-121).

ambos grupos, en un momento en que esa *similitud* pareciera verse amenazada y desvanecerse desde lo material. Página/12, el 27 de agosto de 2004, publica alguna de las voces de participantes de la última marcha al congreso, donde Florencia Benitez, de 44 años expresa: “Vivo en San Justo y allí no hubo tantos hechos de delincuencia, pero en la zona donde trabajo, en Devoto, los han robado muchísimo y ellos siempre van a estar aquí.”

4- Exaltación de lo a-político, identificando a *la política* con lo corrupto, lo sectorial y contraponiendo a ésta el concepto de *ciudadanía*. Ejemplo de esto es la respuesta de Blumberg, en una entrevista en La Nación del 26 de agosto de 2004, cuando ante una pregunta sobre su opinión respecto de que López Murphy y Patricia Bullrich asistirían a su convocatoria, él responde: “No les puedo prohibir que vayan. Si van, tienen que hacerlo como un ciudadano más, sin banderías políticas”.

Hasta aquí hemos caracterizado los elementos que consideramos impregnan una determinada direccionalidad a la demanda por mayor seguridad, también hemos reconocido los marcos explicativos que le dan sentido a la misma y a los cursos de acción que se proponen como intervención; pero observemos que para Alfredo Carballada (2002) la intervención además de ser un proceso que actúa y hace actuar, que produce expectativas y consecuencias, supone alguna forma de búsqueda de respuestas a interrogantes eminentemente sociales que son de preocupación en el contexto donde surgen.

Arriesgamos que el interrogante social que moviliza el discurso sobre la inseguridad en la clase media argentina y sobre el cual se espera la intervención de respuesta es el interrogante sobre un futuro incierto, donde la cantidad de

personas que viven en situación de marginalidad⁶ aumenta a pasos agigantados.

Este futuro es pensado desde un contexto en el que este grupo poblacional ocupa cada vez más el espacio público, organizados en movimientos de trabajadores desocupados que cortan calles, organizan piquetes de rutas o toman edificios públicos, hechos que son cubiertos de modo tendencioso por parte de los medios masivos de comunicación. De esta manera, los altos índices de desocupación, dejan de ser cada vez más una cifra en los periódicos, para pasar a tener rostro y cuerpo humano.

Ante el aumento de la visibilización del problema de la exclusión, es entendible que los de *adentro* se sientan afectados de un modo especial, pero sobre todo quienes no están tan *adentro*, pero tampoco *afuera*, es decir, quienes pertenecen a la clase media. En este sector, provoca un sentimiento de incertidumbre frente a la posibilidad de mantenimiento de su inclusión futura, y en la clase media alta y alta, suscita un sentimiento de miedo a que el incremento del número de excluidos que se organizan logre alterar los beneficios y las seguridades de las que disfrutaban como sector minoritario de la sociedad.

Para sintetizar, diremos entonces que la incertidumbre sobre un futuro en el *adentro* es uno de los elementos distintivos en las mutaciones en la subjetividad de la clase media, así como el miedo a ser *invadidos* por el sector excluido es el

⁶ Castel describe esta población diciendo: "ellos ocupan una posición de supernumerarios, flotan en una especie de tierra de nadie social, no integrados y sin duda inintegrables, por lo menos en el sentido en que Durkheim habla de integración como pertenencia a una sociedad formada por un todo de elementos interdependientes. (...) A diferencia de los grupos subordinados de la sociedad industrial, explotados pero indispensables (...) Por supuesto, pueden suscitar inquietudes y medidas, pues plantean problemas. Pero lo que plantea problemas es el hecho mismo de que existan" (Robert Castel, 1997: 416)

movilizador del sector mejor acomodado, el de la clase media alta y alta; y que la identificación de la primer fracción social con la segunda hace posible la fusión de estos sentimientos sobre los que se apoya y construye la demanda de intervención estatal con las características particulares con las que se expresa, es decir, apelando a elementos simbólicos que refuerzan y reproducen los sentimientos de incertidumbre y miedo anteriormente descriptos.

Ahora bien, dado que el análisis de los aspectos subjetivos implica un doble proceso - por un lado, el de las significaciones dominantes en el contexto histórico social y por otro, el de los mecanismos por los cuales esas personas reinterpretan esas significaciones, dando lugar al surgimiento de algo nuevo - es que consideramos muy relevante no sólo los discursos políticos y periodísticos en boga en torno a la inseguridad, sino también la apropiación y reinterpretación que hacen de ellos aquellas personas que se mantienen atentos y formulan declaraciones públicas en torno a la inseguridad desde el lugar de *ciudadanos*.

Con esto quisimos mostrar que ciertamente, variables estructurales como la posición de clase son necesarias para abordar el análisis. No obstante, sólo comprendiendo cómo los elementos de esas estructuras se convierten en fuentes de significado y en determinantes del comportamiento es que podemos dar cuenta de la trascendencia que el aspecto subjetivo aporta a la problemática de nuestro estudio. Como señala Paul Willis "... Para obtener una explicación global necesitamos observar el poder simbólico de la determinación estructural. Es desde este nivel desde donde se constituyen las decisiones que conducen a los resultados no coercitivos que tienen la función de mantener la estructura de la sociedad y del status quo" (Willis, 1998: 201)

En este sentido, creemos que parte de la clase media y la clase alta argentina igualan la inseguridad con los pobres y con los piqueteros. Así, identifican, al tiempo que asocian y confunden, la presencia de los secuestros, como de los piquetes, con pruebas de que *los bárbaros* han invadido los lugares antes vedados para ellos, han logrado ocupar el espacio público y han logrado también esquivar las seguridades anidadas en los barrios vigilados, han amenazado el control que logró durante largo tiempo mantenerlos lejos, han secuestrado el poder de no verlos, el poder de invisibilizarlos para así invisibilizar las consecuencias del modelo económico social que desde el '76 en adelante ha otorgado beneficios y ventajas a estas fracciones cada vez más minoritarias de la sociedad.

La construcción de la inseguridad como peste social

Hasta aquí hemos señalado las relaciones y factores que consideramos característicos de los discursos y acciones llevados a cabo en reclamo de mayor seguridad. Ahora bien, los mismos se han producido a través de diferentes procesos, cuyos puntos relevantes podemos sintetizar de la siguiente manera: Un importante sector de la clase media se une a un sector de la clase alta para reclamar mayor intervención del estado en materia de seguridad. En un comienzo la convocatoria es amplia e imprecisa, pero a través del tiempo sus principales protagonistas (Juan Carlos Blumberg, a quien luego se suma la madre de Nicolás Garnil) van remarcando las condiciones simbólicas de inclusión - exclusión de las mismas. De este modo, los sectores populares, que en algún momento se

identificaron con la convocatoria, quedan en el presente excluidos de la misma.

Paradójicamente, observamos que desde el plano discursivo sus principales convocantes pretenden: "...ser la voz de todo un pueblo que tiene miedo, por encima de todo tipo de diferencias políticas, sociales, religiosas, etc..." (La Nación, 17 de agosto de 2004)

Advirtiendo esta secuencia, consideramos que dichas manifestaciones – que bien podrían haber sido protestas del conjunto de la población contra la descomposición acelerada de la sociedad y de su expresión estatal (el gobierno, los partidos políticos, los poderes legislativo, judicial, la institución policial) – focalizaron su accionar en la construcción de una única causa de los males: *la inseguridad*. Esta focalización se realizó mediante un conjunto de estrategias de poder tendientes al reforzamiento de la fragmentación de la sociedad. Dicha fragmentación constituye una verdadera desorientación social, a través de la cual se quiebra la capacidad de pensar la sociedad como un todo, independizando las interrelaciones existentes entre los distintos factores que actúan sobre la misma y desvinculando las distintas fracciones de población que la componen.

En relación con esta categoría es dable tener en cuenta a Binder (1998) para quien la sociedad fragmentada es la base social propia de las democracias restringidas. En éstas, la totalidad de la sociedad deviene en un conjunto de grupos aislados (minorías) que se declaran la guerra entre sí, adquiriendo una condición dual de víctimas y victimarios. Con esto se evita la construcción de mayorías hegemónicas y se impide que aquellas democracias restringidas se conviertan en democracias transformadoras.

Uno de los dispositivos de fragmentación que este autor utiliza para su análisis es la declaración de “*la peste*”, a la que identifica como “un mecanismo mediante el cual repentinamente se infunde en la sociedad el miedo a un mal potencial, inminente e incierto que amenaza a todos y a cada uno de los miembros de la sociedad (...) como la peste es esencialmente un mal potencial cualquier medida es adecuada para combatirla” (Binder, 1998: 161-162)

Extrapolando las categorías precedentes a nuestro estudio, nosotros tenemos que las acciones y discursos llevados a cabo en torno a las manifestaciones que hemos hecho referencia son la expresión de la construcción de *la inseguridad* como peste. *Los delincuentes*, a quienes en ellas se nombra con atributos de clase claramente definidos, son los contaminados y portadores de la misma; *todos* somos potenciales víctimas; *las leyes de mano dura* son las medidas de emergencia que la declaración de la peste en la sociedad habilita a imponer.

La recuperación de la política como alternativa a futuro

Teniendo en cuenta las características sociales que hemos descripto de la Argentina actual y observando el modo en que abordan el fenómeno de la inseguridad quienes fomentan estas manifestaciones (los medios masivos de comunicación, que apelan de manera activa a los *ciudadanos* para que participen de las mismas; muchos partidos políticos, que las apoyan o las cámaras empresariales que adhieren a las mismas) y quienes hoy participan de ellas (sectores medios altos y altos, que temen ser contaminados por la *peste*), donde

nunca se mencionan las causas estructurales que generan la inseguridad, nos parece importante el abordaje crítico a dicho proceso con vistas a lo que éste puede fomentar en el futuro cercano; pues entendemos que el pensamiento crítico es propiamente una herramienta política.

A modo de conclusión, reconocemos tres caminos hacia los cuales pueden desembocar estos pedidos de seguridad. El primero de ellos es la implementación de leyes de mano dura, que apuntando a la judicialización del problema, sin ir a las raíces del mismo, podrían incrementar las oleadas de protesta, aumentando la ingobernabilidad y provocando un estallido de las instituciones republicanas sin un reemplazo por nuevas formas de las mismas.

Un segundo camino, es una vuelta a ciertas garantías estatales, ya que como señala Sygmunt Bauman (2004) a pesar de que el estado hoy no es el mismo que el de los años `70 - ya que el neoliberalismo y la globalización lo han atravesado y no goza de la misma soberanía para garantizar ciertas protecciones sociales - debe considerarse la posibilidad de que el capitalismo tenga que repensar los sistemas de protección social si quiere sobrevivir a sí mismo.

El tercer camino es una salida colectiva, donde quienes pensamos que un mundo mejor es posible logremos poco a poco recomponer la integración social mediante estrategias que nos transformen en actores de nuestra propia historia. "Recrear y fundar formas de sociabilidad y cooperación reacias a las formas mercantilizadas y mediatizadas que organizan nuestra sociedad, pueden ser las tareas de todos y de todas, cada uno desde el lugar que nos toca o decidimos intervenir" (Colectivo Situaciones, 2002: 5)

Para Concluir, y luego de haber intentado analizar qué expresan los pedidos y manifestaciones por mayor *seguridad* que han tenido lugar a lo largo del corriente año, entendemos que para anteponernos a las exaltación de distintas *pestes* que no hacen más que profundizar la fragmentación social, la recuperación de la política como espacio de reflexión y acción es la mejor alternativa que desde la sociedad y las ciencias sociales podemos construir.

Bibliografía

- Binder Alberto (1998). “La sociedad Fragmentada”. En: Redes: Hacia la construcción de redes en salud, Rosario, Secretaría de Salud Pública Municipalidad de Rosario – Instituto de la Salud Juan Lazarte.
- Carballada, Alfredo (2002). **La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales**, Buenos Aires, Ed. Piados.
- Castel, Robert (1997) **La metamorfosis de la Cuestión Social**, Buenos Aires, Ed. Paidos.
- Colectivo Situaciones (2002) “19 y 20 de Diciembre: Sospechas, Hipótesis y Crónicas”. En: La Escena Contemporánea, Buenos Aires.
- Garner, Golfong y Elejabarrieta, Fran (1999) “Representaciones Sociales”. En: Psicología Social, compilado por Francisco Morales, Madrid, Ed. McGraw-Hill.
- Lobato, Mirta y Suriano Juan (2003) **La protesta Social en la Argentina**, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Martinez y Casella, “De la Criminología Tradicional a la Criminología Crítica”. Apunte inédito, Cuadernillo N°1 Materia Política Urbana, Carrera de Trabajo Social, Buenos Aires, Secretaria de Publicaciones CECSO.
- Willis, Paul (1988) **Aprendiendo a trabajar**. Madrid, Ed. Akal.

Artículos de diarios y de sitios web

- Bauman, Zygmunt (2004) “En busca de seguridad en un mundo hostil”. En www.lavaca.org
- “Blumberg: no hay avances en seguridad”. En: Diario La Nación, 26 de agosto del 2004.
- Cruzada Axel, por la vida de nuestros hijos: www.todosporaxel2004.com.ar
- “Eliminar al mercado es una mala utopía. Entrevista a Robert Castel”. En: Diario Clarín, 4 de septiembre de 2004.
- “Fuerte Crítica de la madre de Nicolás al Presidente”. En: Diario La Nación, 17 de Agosto de 2004.
- “Gabriel Gaita narro su cautiverio que incluyo simulacros de fusilamiento”. En: Diario Página/12, 26 de Agosto de 2004.
- “Voces de la marcha al Congreso”. En: Diario Página/12, 27 de Agosto del 2004.